

PASADO Y PRESENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES

Conferencia pronunciada con ocasión de los actos inaugurales
del edificio del antiguo Hospital de San Juan de Dios
el jueves, día 1 de junio de 1995

Por José M.^a Sillero F. de Cañete

Médico

Consejero del Instituto de Estudios Giennenses

Resumen

Se ofrece una visión sintética de la historia del I.E.G., aludiendo a su fundación, personalidades de relevancia que en él se integraron, publicaciones, premios promocionados por la institución, actividades de sus diversas Secciones y estado actual de su Biblioteca y fondos documentales.

Se señalan los aspectos más conspicuos de la nueva estructuración nacida en 1992, y se aporta una muestra de la actividad cultural en el último trienio.

El trabajo concluye con una breve alusión al futuro del I.E.G., que se espera lisonjero.

INTRODUCCIÓN

RESULTA obvio señalar que se ha producido un evento importante en la historia del Instituto de Estudios Giennenses. En forma muy coloquial podría decirse que «el Instituto ha cambiado de casa». Un cambio de toda evidencia trascendente, aunque sólo fuera por el mejoramiento estructural que ello implica. Pero estructura y función están indisolublemente conexionadas, y a semejanza de lo que ocurre en Biología y Medicina,

en donde existe una influencia mutua entre anatomía y fisiologismo, esta modificación estructural a buen seguro va a conllevar un salto adelante en el adecuado funcionamiento de la institución.

Ahora bien: el I.E.G. ha venido a ubicarse, a alcanzar como nueva sede, lo que en su día fue el Hospital Provincial de San Juan de Dios. La vuelta a estos lares, en los que personalmente vivimos con intensidad a lo largo de más de tres lustros la apasionante aventura de la Medicina, tiene para nosotros indudables resonancias emocionales, recuerdos imperecederos de antiguos compañeros —unos vivos y otros ya desgraciadamente extintos—, de otros muchos sanitarios empeñados en la lucha contra la enfermedad, de una gran cohorte de enfermos que se confiaron a nuestros cuidados, y de lugares entrañables.

Para que esta reivindicación, verdadera resurrección del Hospital, se haya hecho posible, han debido conjugarse dos voluntades: la de un político (enamorado de la cultura y de la ciencia médica) que ha puesto todo su esfuerzo en rescatarlo, y la de un arquitecto que ha derrochado inteligencia y bien hacer en este noble empeño. De cómo este centro sanitario venerable ha resurgido como ave fénix de sus cenizas hasta convertirse en la espléndida realidad actual, ha dado ya buena cuenta el propio arquitecto Sr. Berges en su docta conferencia de hace pocos días.

Era lógico que otra conferencia se dirigiera a contemplar lo que fue hasta los años 70 el viejo Hospital de la Beneficencia Provincial. Porque no renunciamos a su gloriosa historia, que debe quedar reflejada en un Memorial aún por completar, estamos obligados a que un profundo conocedor de la misma como es el Dr. Palma Rodríguez nos la rememore en síntesis dentro de escasas fechas.

Queda, para completar este tríptico conferencial, una consideración de la propia institución que ahora se alberga en estas nobles piedras, del I.E.G. Conocer la esencia del Instituto es a mi juicio no sólo contemplar su presente realidad, sino también hurgar un poco en su brillante historia. Por eso, nuestra charla de hoy pretende ser una breve reflexión sobre el pasado y el presente del Instituto. No podemos rehuir o renunciar al pasado: quiérase o no, somos hijos de ese pasado, que debemos asumir, en este caso con orgullo. Porque un ayer pleno de hitos relevantes nos obliga mucho a los que tenemos alguna responsabilidad en el presente.

Desde sus inicios —y aún antes, en la mente de los que lo concibieron— el Instituto lleva implícita un ansia por la cultura, enfocada hacia el ámbito

de nuestra provincia. El I.E.G. es ante todo un importante centro cultural. Entendemos la cultura como un producto del acervo tradicional, rescatado y actualizado, y elevado a la categoría de ciencia, en tanto en cuanto estudia —además de una fenomenología— su causalidad e influencias eferentes. Situados en este contexto, entre cultura y ciencia no hay antinomia, sino vinculación estrecha.

Aun perteneciendo al I.E.G. desde la década de los 60, he vivido sus vicisitudes a una cierta distancia, excepción hecha de estos tres intensos últimos años. Por eso, para evocar el pasado del I.E.G. he debido recurrir a información fiable, que me apresuro a declarar y agradecer.

En este sentido, y aparte otras fuentes bibliográficas menores, quiero aludir al estudio de don Juan Higuera Maldonado titulado «El Instituto de Estudios Giennenses desde dentro» y al artículo de don Manuel López Pérez —publicado en el *Boletín del Instituto*, número 100— bajo el título «El Instituto de Estudios Giennenses». No quiero olvidar tampoco los buenos consejos de nuestro actual secretario y amigo don Manuel Urbano Pérez Ortega.

CREACIÓN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES

Pasadas las convulsiones bélicas de los años 30, en la década siguiente fue haciéndose cada vez más evidente para diversas personalidades y grupos de giennenses interesados por los temas de la cultura, la necesidad perentoria del establecimiento de un centro de nivel provincial capaz de promover y aglutinar esfuerzos hasta entonces dispersos. Esta necesidad tuvo su resonancia en la propia Diputación Provincial, cuyo presidente, don José Antonio de Bonilla y Mir, organizó una Comisión Preparatoria del proyecto para la creación de un centro de estudios locales.

Dicha Comisión estaba integrada por:

- Don José A. de Bonilla y Mir.
- Don Antonio Vázquez de la Torre.
- Don Luis González López.
- Don Antonio Ferreiro López y
- Don Antonio Alcalá Venceslada.

El punto de madurez para la puesta en marcha del centro llegó siendo ya presidente de la Corporación el para nosotros tantas veces recordado don Juan Pedro Gutiérrez Higuera. En sesión celebrada el 12 de abril de 1951, se aprobó la creación del I.E.G., que nació con estos tres objetivos:

— fomentar la investigación científica en sus diversas facetas (histórica, artística, literaria, etc.), en todo caso enfocada hacia la provincia de Jaén;

— coordinar (en cuanto fuera posible) las tareas de diversas instituciones culturales creadas (o por crear) en el ámbito giennense;

— y mantener relaciones de intercambio y cooperación con otros centros culturales de rango similar en todo el país, integrados en la actualidad en la Confederación Española de Centros de Estudios Locales o CECEL.

Para conseguir estas finalidades, el I.E.G. quedó estructurado inicialmente en 8 secciones tendentes a abarcar diferentes ramas del saber y de la cultura; tales secciones sufrieron más adelante una modificación en cuanto a número (que se elevó a 12) y contenido, en la siguiente forma:

1. Publicaciones y Bibliografía.
2. Investigaciones Históricas y Archivo.
3. Arqueología, Bellas Artes y Museos.
4. Literatura y Música.
5. Derecho, Ciencias Económicas, Políticas y Sociales.
6. Medicina y Sanidad.
7. Teología y Filosofía.
8. Arquitectura.
9. Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales.
10. Ciencias Agrícolas, Ganaderas y Forestales.
11. Defensa del Patrimonio Artístico.
12. Geografía, Turismo y Folklore.

El organigrama inicial del I.E.G. incluía:

- a) Un presidente: El de la Diputación Provincial.
- b) Un director, nombrado por la Diputación Provincial entre los consejeros del Instituto, a propuesta del Consejo Permanente.
- c) Un diputado, designado por la Corporación Provincial.
- d) Un secretario general.
- e) Consejeros, de cuatro clases o categorías:
 - De Honor
 - De Número
 - Facultativos
 - Correspondientes.

f) Como instrumentos de gobierno, control y funcionamiento, estas agrupaciones:

- un Consejo Pleno, en el que figuran todos los Consejeros de Honor, de Número y Facultativos;
- Un Consejo Permanente;
- Las 12 secciones antes mencionadas;
- Delegaciones Locales y Comarcales.

La solemne sesión de constitución del I.E.G. tendría lugar casi justamente un año después, el 27 de abril de 1952, bajo la presidencia del entonces ministro de Educación, don Joaquín Ruiz Jiménez —ilustre personalidad que aún figura como consejero del Instituto, ligado por vínculos familiares en forma estrecha a estas tierras.

A los pocos días (11 de mayo), se aprobaba la incorporación del I.E.G. al Patronato José María Quadrado, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, una vinculación ciertamente importante de orden nacional, que daba a nuestro centro carta de naturaleza dentro del concierto general de los Centros de Estudios Locales y que luego se prolongaría con la integración en la CECEL.

LOS HOMBRES DEL I.E.G.

La historia de una institución como la que comentamos es, desde luego, la de los hombres que en ella se congregaron, aunque resulta imposible hacer tan siquiera una referencia sumaria de sus miembros. Nos limitaremos a mencionar las personalidades que, en uno u otro momento, han estado comprometidos en la dirección de sus destinos, y luego destacaremos algunos consejeros que, entre el gran número de personas ilustres, brillaron con luz propia a nuestro modesto juicio.

A) En primer lugar, sus presidentes, que lo fueron de la Diputación Provincial al tiempo: don Juan P. Gutiérrez Higuera, don Antonio Vázquez de la Torre, don Francisco Rivillas Peña, don Ramón Palacios Rubio, don Luis Gea Cobo, don Juan Solís Rostaing, don Leocadio Marín Rodríguez y don Cristóbal López Carvajal. Me permitiría resaltar el alfa y omega de esta relación, como iniciadores de una primera y otra segunda e importante etapa del I.E.G.

B) En segundo término, sus directores, entre los que, curiosa o tal

vez significativamente, han abundado los profesionales de la Medicina. Fue el primer director don Luis Sagaz Zubelzu, figura de renombre en el campo de la Neumología en general y de la Tisiología más particularmente, cuya calidad humana y científica desbordó nuestras fronteras provinciales, y que resultó —precisamente por sus múltiples obligaciones profesionales— un director efímero; años más tarde, otro médico, el doctor don Diego Jerez Justicia, médico titular y jefe local de Sanidad, hombre muy comprometido en las tareas culturales del I.E.G. en una época de evidentes estrecheces económicas que coartaban las legítimas aspiraciones de expansión, y que colaboró estrechamente en la tarea de transición del centro a su actual estructura; por último, otro médico más, el que en este momento les habla, quien de un modo sorpresivo e inmerecido se vio alzado a este digno puesto, con el que pretende coronar sus actividades científicas de 40 años al servicio de Jaén.

Quisiera empero hacer algún énfasis en la figura del que por más años estuvo a la cabecera del Instituto, don José Antonio de Bonilla y Mir, un giennense de pro doctor en Derecho, presidente de la Diputación Provincial en dos ocasiones y representante por Jaén en las Cortes Españolas. Académico Correspondiente de la Real de Historia, de la de Bellas Artes de San Fernando y de otras muchas sociedades culturales cuya enumeración sería prolija, su labor al frente del I.E.G. mereció justo homenaje el 17 de noviembre de 1973, en atención «a su fervorosa entrega para conseguir una institución digna de la noble ejecutoria histórica y cultural del Santo Reino», en palabras de Caballero Venzalá, quien añade: «no dudamos en considerarlo como uno de los mejores servidores de la cultura giennense de nuestro siglo».

Muy ilustres personalidades han ocupado a lo largo de este casi medio siglo la Secretaría del I.E.G.; es de justicia evocar aquí los nombres de don Antonio Vázquez de la Torre, don Ramón Espantaleón Molina, don Juan Montijano Chica, don Juan González Navarrete, don Manuel López Pérez, don Juan Higuera Maldonado y don Manuel Urbano Pérez Ortega. Su encomiable labor ha dejado profunda huella en la vida del I.E.G.

Para concluir este capítulo, quisiera empero dejar constancia de una docena de nombres de Consejeros cuya simple mención enaltece la historia del I.E.G., sin que la omisión otros muchos meritorios signifique olvido o menosprecio:

Don Jacinto Higuera, escultor.

Don Ángel Cruz Rueda, Premio Nacional de Literatura.

Don José de Yanguas Messía, catedrático de Derecho Internacional y embajador de España en la Santa Sede.

Don Manuel Lozano Garrido, cuya excepcional personalidad está en proceso de beatificación.

Don Rafael Laínez Alcalá, catedrático.

Don Rafael Zabaleta, pintor.

Don Andrés Segovia, músico, que elevó la guitarra a la categoría de instrumento clásico selecto.

Don Manuel Andújar, escritor.

Don Rafael Ortega Sagrista, escritor.

Don Juan de Mata Carriazo Arroquia, historiador y arqueólogo.

Don Eduardo Arroyo Sevilla, pionero en Jaén de la M. Interna.

Y el llorado don Manuel Caballero Venzalá, Consejero Bibliotecario, hombre de gigantesca cultura, enorme publicista y paradigma en el I.E.G.

LAS PUBLICACIONES DEL I.E.G.

Una de las actividades más genuinas del I.E.G. es la de las publicaciones, que puede escindirse en dos grandes apartados: periódicas y no periódicas.

Entre las primeras figura destacadamente el Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, verdadero estandarte de la institución, como su órgano oficial de expresión. Comenzó a editarse en 1953, y en este momento rebasa el centenar y medio de números (más exactamente, 155). Su frecuencia de publicación ha oscilado, pasando de un inicio trimestral a una etapa ulterior semestral y volviendo ahora a aparecer cada tres meses. Quisiéramos destacar el número extraordinario recientemente presentado en homenaje a don Manuel Caballero Venzalá, verdaderamente importante tanto por el número como por la calidad de las colaboraciones. El contenido del Boletín ha sido motivo de reiterados elogios, habiéndonos permitido difundir la cultura de Jaén en España y allende nuestras fronteras, así como realizar un interesante intercambio bibliográfico que enriquece los fondos documentales de nuestra Biblioteca.

Al lado del Boletín hay que situar una publicación especializada: Seminario Médico, que tuvo la virtualidad de ser publicación pionera del Instituto, al ver la luz su primer número en 1952, expresando de este modo

la inquietud científica de los profesionales de la Medicina en nuestra provincia. Seminario Médico ha alcanzado ya los 47 volúmenes; aparece al ritmo semestral (dos números —un volumen— cada año), con colaboraciones cada vez más valiosas de médicos de Jaén y del resto del país, plasmando además en sus páginas la actividad conferencial que en el campo de la Medicina y Biología se produce en nuestro centro.

La publicación de libros siempre ha sido muy importante. En el Catálogo de 1994 figuran un total de 121 libros, y desde entonces se han editado o están a punto de aparecer otros 12 más. Una muestra de la calidad de nuestra producción bibliográfica pueden ser estos seis títulos:

- la edición de «Nobleza de Andalucía», una auténtica joya en la producción del Instituto;
- el «Diccionario Bio-Bibliográfico del Santo Reino», la obra monumental inacabada de Caballero Venzalá;
- el «Andrés de Vandelvira, arquitecto», de don Fernando Chueca Goitia;
- el titulado «El Alto Guadalquivir. Estudio geográfico», debido a don Miguel Higuera Bernal;
- las muy conocidas «Escenas y Costumbres de Jaén», de don Rafael Ortega Sagrista, y
- «Úbeda», de don Enrique Toral y Fernández de Peñaranda.

LOS PREMIOS DEL I.E.G.

Otro aspecto no menos importante de la historia de nuestra institución son los premios, destinados a la promoción artística en sus diversas manifestaciones. Nos referiremos someramente al Cronista Cazabán, Emilio Oller, Investigación Agraria y Premio Jaén de Piano, bien que este último haya pasado a ser organizado por el Área de Cultura de la propia Diputación Provincial.

1. El Premio de Investigación «Cronista Cazabán» surgió en 1972, es decir, hace 23 años, a impulsos del patrocinio de la familia Bellón-Cazabán, que de este modo pretendía honrar la memoria de un antepasado ilustre, don Alfredo Cazabán Laguna, Cronista Oficial de la provincia de

Jaén y Académico Correspondiente de las Reales de Historia y Bellas Artes, quien plasmó una gran parte de su aportación cultural en la revista «Don Lope de Sosa», publicada en Jaén entre los años 1913 y 1930. Este premio está destinado a recompensar la mejor labor investigadora en los campos de la Literatura, Historia, Arte y Cultura Popular; después de las primeras cuatro ediciones, el patrocinio fue asumido por el propio I.E.G., convocándose cada dos años en alternancia con el de Investigación Agraria, aunque ahora uno y otro han pasado al certamen anual. El primer galardón fue otorgado al Consejero de Número don Juan Higuera Maldonado, y el último al también Consejero don José Domínguez Cubero.

2. El Premio de Investigación Agraria (y recientemente también Medioambiental) se estableció en 1979, a instancias del Seminario de Agricultura, con la finalidad de potenciar los temas agrícolas giennenses y en especial los referentes al olivo y productos derivados. De ritmo anual en la actualidad, recordemos simplemente el último concedido a don Eusebio Cano Carmona y don Isidoro Ruiz Martínez, de la Universidad de Jaén y el primero de ellos también Consejero de Número del I.E.G., por su trabajo «Modelos de capacidad de carga para el ciervo y para la ganadería ovino-caprina en los parque naturales de Jaén».

3. El Premio de Pintura lleva el epónimo de «Emilio Ollero». Su origen es más reciente (1987), en base a la manda testamentaria que doña M. del Rocío González Cayuela otorgó al I.E.G. para la promoción de un certamen entre pintores que llevara el nombre de su difunto esposo, abierto a artistas nacionales y extranjeros. Se ha producido una revalorización de su dotación económica, que ahora importa 1.000.000 de pesetas para el primero de los tres premios que incluye, decidido el año pasado a favor de doña Julia Hidalgo Quejo, por su óleo «La Fortuna».

4. El Premio Jaén de Piano nació en 1953, a impulsos del ya desaparecido Club Alpino, que le dio su primer nombre, cambiando a su denominación actual en 1955, cuando pasó al dominio del I.E.G.; fue su verdadero promotor un giennense enamorado de la música, el arquitecto don Pablo Castillo García-Negrete, miembro del I.E.G. y consejero-delegado del certamen.

A partir de la década de los 60 adquiere categoría internacional, llegando a ser —en opinión de Gustav Alink y otros— uno de los tres premios más importantes de España, con una dotación anual de 2.000.000 de pesetas.

LAS ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES DEL I.E.G.

La historia del I.E.G. quedaría esencialmente mutilada si no se hiciera una brevísima referencia a las actividades más conspicuas en sus diversas áreas o dominios; el trabajo en ellos representa el nervio fundamental de la institución.

1. En ARQUEOLOGÍA destacaremos sus campañas de excavaciones bajo la dirección de don Ramón Espantaleón Molina y don Juan González Navarrete, frutos de las cuales son, entre otros hallazgos, el león ibérico de Porcuna, los mosaicos de Marroquíes Altos de Jaén, los restos visigóticos de La Guardia, etc. La faceta de BELLAS ARTES se refleja en el Catálogo Monumental de Jaén, obra inconclusa.

2. En LITERATURA Y MÚSICA, subrayaremos la creación de un Seminario de Literatura, que tuvo presencia en las principales manifestaciones literarias y poéticas de nuestra provincia. Se han organizado conciertos, recitales y conferencias en torno al tema musical. Fue el I.E.G. quien con su insistencia consiguió la creación y puesta en marcha del Conservatorio Elemental de Música (hoy Conservatorio Profesional). El Premio Jaén de Piano cierra esta brillante muestra de actividades.

3. Por lo que atañe a DERECHO, CIENCIAS ECONÓMICAS, POLÍTICAS Y SOCIALES, hay que aludir a conferencias y cursos de esta temática (recuerdo uno de Psiquiatría Forense), semanas de Estudios Económicos Provinciales... y publicaciones, como las de Álvarez Martín, Chico de Guzmán y De la Fuente González. La aportación de los economistas en la fase más reciente ha sido relevante: la conferencia de apertura de curso del profesor Fuentes Quintana y la edición de la obra titulada «La economía de Jaén en el fin de siglo», dirigida por el consejero don José J. Duro Cobo son otras tantas muestras de ello.

4. La sección de Medicina y Sanidad ha sido en todo momento notablemente activa, con la publicación de la revista Seminario Médico ya comentada, y con un sinnúmero de conferencias, mesas redondas, symposiums, etc., hasta culminar en el Congreso de Oncogenes al que me referiré más adelante.

5. El capítulo de CIENCIAS EXACTAS, FÍSICO-QUÍMICAS Y NATURALES une, a pasos anteriores como la creación de sendos Seminarios de Ciencias Químicas y Ciencias Naturales, actividades de última hora, en los años más recientes, con aportaciones en ciclos de Bioquímica verdaderamente excepcionales.

6. Es muy importante, naturalmente, la sección de CIENCIAS AGRÍCOLAS, GANADERAS Y FORESTALES, en la que la temática sobre el olivar y en aceite de oliva ha nucleado los trabajos de investigación preferentes. Ya hemos referido el Premio de Investigación Agraria, y ahora podríamos aludir a cursos sobre el olivo (1963), y al Seminario de Agricultura, creado en 1976 y dirigido certeramente por don José M.^a Chico de Guzmán y García de Nava, organizador de conferencias y encuentros en conexión con la Delegación en Jaén del Colegio de Ingenieros Agrónomos de Andalucía.

7. Como dice Juan Higuera, el I.E.G. «ha sido durante medio siglo una de las más fieles avanzadillas en la lucha por la RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN DE NUESTRO PATRIMONIO histórico y artístico», tanto en lo concerniente a la catalogación como a la aportación de informes y estudios sobre monumentos giennenses y trabajos específicos en el rescate de obras históricas, como es el caso de la fuente monumental del Convento de los Dominicos de La Guardia, instalada ahora en el Palacio Provincial, por poner un ejemplo.

8. Concluamos esta somera síntesis reseñando tres muestras de la actividad en cuanto a GEOGRAFÍA, TURISMO y FOLKLORE:

- el Cuestionario Geográfico de la provincia de Jaén;
- las guías artísticas y monumentales de la ciudad de Jaén
- y el Cancionero Popular de Jaén.

Para terminar este capítulo, es imprescindible enfatizar dos importantes objetivos que han sido denominador común en las aspiraciones de todas las secciones y miembros del I.E.G.: me refiero específicamente a la creación de un Museo Provincial —en una provincia de gran riqueza arqueológica—, en lo que nuestra institución fue un adelantado hasta alcanzar su establecimiento, y a la defensa de las aspiraciones universitarias, que se concretaron primero en el Colegio Universitario y más adelante cristalizaron en una Universidad para Jaén, ya en pleno desarrollo. Es innegable que Universidad y Museo son otras tantas conquistas culturales fundamentales en las que el Instituto no podía quedar ajeno.

LA BIBLIOTECA DEL I.E.G.

La Biblioteca y Fondos Documentales del Instituto de Estudios Giennenses representan una de sus razones de ser, el verdadero «background»

o memoria básica del centro. Cumple al menos dos misiones o finalidades fundamentales:

— ofrecer al estudioso e investigador una base documental sólida y rica para configurar sus trabajos en torno a la problemática giennense en sus diversas facetas, histórica, artística, literaria, etc., y

— no menos importante, facilitar a la ciudadanía en general una información e ilustración cultural inapreciable y única, difícil de adquirir por otras vías.

Por eso, desde siempre, su establecimiento y gradual crecimiento ha sido un objetivo prioritario del Instituto, acrecentando el número y calidad de sus adquisiciones en los últimos años.

De ahí que la Biblioteca en el presente constituya un auténtico tesoro cultural que se puede parangonar ventajosamente con las de otros Centros de Estudios Locales de similar nivel al nuestro.

Dicho esto, quisiéramos ahora examinar su composición; porque, aun tratándose de una muy valiosa unidad, pueden considerarse en ella varios bloques de origen y cronología bien diferenciados:

En primer lugar, la antigua Biblioteca del Instituto de Estudios Giennenses propiamente dicha.

En segundo término, un rico Fondo de Intercambio, tanto de libros como de revistas, con otros muy diversos centros culturales españoles.

Tercero, la Biblioteca del Centro Documental provincial, la que a su vez incluye:

— una excelente biblioteca general y de consulta, y

— una sección específica de temas y autores giennenses, además de una amplia y enormemente interesante colección de Prensa. A todo ello, hay que añadir los medios audiovisuales, con diapositivas, vídeo, etc.

En cuarto lugar, el Fondo de don Manuel Andújar, tanto bibliográfico como hemerográfico, enriquecido además por millares de manuscritos, cartas, etc. Ello le permite ser una fuente de valor excepcional para el conocimiento, entre otras parcelas, de lo concerniente a la vida española en el exilio y el retorno. Este fondo llegó al Instituto a título de una donación generosa, que puede servir como modelo para el futuro.

Por último, y con un interés no inferior, hay que reseñar la Biblioteca de don José Toral recientemente adquirida, que contiene verdaderas joyas

bibliográficas, centenares de revistas del siglo XIX, amén de un destacado fondo genuinamente giennense.

Se trata, en resumen, de un conjunto bibliográfico monumental, que reúne libros y documentos desde el siglo XVI hasta nuestros días, imprescindible —como señalábamos al principio— para el conocimiento y estudio de la cultura y en general de la sociedad giennense.

Un reto aún pendiente resta por conseguir: me refiero en concreto a la informatización completa de los fondos, de manera que su contenido pueda ser ofertado al interesado en la forma más completa y rápida posible.

Pero eso es ya futuro, un futuro que deseamos que sea muy próximo.

LA NUEVA ETAPA DEL I.E.G.

Nuestra revisión histórica termina con un obligado comentario a esta nueva época del Instituto, en la que se ha pretendido dinamizar el trabajo del centro, adaptándolo a las exigencias de nuestra sociedad finisecular e inyectándole savia nueva de extracción mayormente universitaria; todo ello, sin abdicar de nuestro esencial patrimonio histórico.

Podemos situar su comienzo a mediados del 1992, cuando se aprueban los nuevos Estatutos del Instituto de Estudios Giennenses, en los que se define explícitamente su carácter de organismo dotado de plena autonomía, con personalidad jurídica pública y provisto de unos fines específicos entre los que se incluyen la promoción a la elaboración de proyectos de investigación y estudios monográficos, publicaciones periódicas y libros, programación de seminarios y conferencias, concesión de becas y premios y mantenimiento de una Biblioteca y Centro Documental; todo ello, con un enfoque provincial y un objetivo de difusión cultural amplia.

Se configura con nitidez la doble vertiente de la institución: una académica plenamente autónoma en su campo de acción, en la que el Pleno del Consejo, el director y las comisiones llevan la iniciativa, y otra de tipo gerencial-administrativo, en la que prima el Consejo de Administración y el gerente, vinculada esta última a la Diputación Provincial más estrechamente.

Se fija un máximo de 45 Consejeros de Número, quedando los restantes de la etapa anterior como Consejeros Supernumerarios y manteniéndose las categorías de Consejeros de Honor y Correspondientes.

Los Consejeros se adscriben a una de tres amplias áreas en sus tareas institucionales (Ciencias Naturales, Humanísticas y Sociales), y se ponen de nuevo en marcha las secciones, potenciándolas con la figura de los colaboradores no pertenecientes al I.E.G. orgánicamente.

Se estimula en último término el trabajo en equipo, por la puesta en marcha de Comisiones diversas (Permanente, de Conferencias, de Proyectos de Investigación, Publicaciones, además de la del Reglamento, que concluyó sus tareas con la confección del nuevo texto, aprobado en febrero del año siguiente).

La ceremonia de toma de posesión de los nuevos (o renovados) Consejeros tuvo lugar en sesión solemne celebrada en el Salón de Plenos del Palacio Provincial el 6 de julio de 1992, bajo la presidencia del titular de la Diputación y también presidente del I.E.G., don Cristóbal López Carvajal.

Destaquemos por último el importante alza de la dotación económica del Instituto, que ha permitido claramente ampliar sus posibilidades en todas las facetas de la cultura.

Queremos hacer ahora una sintética referencia de los principales actos y proyectos del I.E.G. en estos últimos tres años:

1. Conferencias:
 - Sección de Medicina, 9.
 - Sección de Estudios Agrarios e Históricos, 9.
 - Sección de Química e Investigación, 9.
 - Sección de Literatura, 3.
2. Presentación de libros: 14.
3. Discursos de ingreso al I.E.G., 3.
4. Symposiums:
 - «Avances en Terapéutica», 3.
 - Congreso de Oncogenes, 1.
5. Edición de libros:
 - Publicados, 13.
 - En prensa, 6.
6. Publicaciones periódicas:
 - Boletín del I.E.G., números 147 a 155.
 - Seminario Médico, números 1-2 del vol. 45 y 46, 1 del 47.
7. Proyectos de investigación:
 - Año 1993, 12.

- Año 1994, 11.
9. Premios:
- Cronista Cazabán 1993: Don José Domínguez Cubero; 1994: Desierto.
 - Investigación Agraria y Medioambiental:
Año 1994: Don Eusebio Cano Carmona y don Isidoro Ruiz Martínez.
 - Emilio Ollero:
Año 1992: Don José A. Córdoba Chaparro; don D. M. Hanoos; don Antonio Antón Hurtado.
Año 1993: Don Carmelo Trenado Tormo; don Andrés Barajas Díaz; don Francisco Carrillo Cruz.
Año 1994: Doña Julia Hidalgo Quejo; don Manuel Domínguez Guerra; don Antonio Sanz de la Fuente.
9. Ayudas a Congresos:
- Congreso Nacional de Histología.
 - Congreso Nacional de Arqueología.
10. Exposición bibliográfica sobre las figuras de don José Jiménez Serrano y don Joaquín Ruiz Jiménez.

Con un criterio muy personal, terminaré este capítulo comentando cuatro eventos que me han parecido especialmente significativos:

En primer lugar, la conferencia de apertura de curso 1992-93, pronunciada por el catedrático y ex-ministro de Economía don Enrique Fuentes Quintana, actualmente presidente de la Academia de Ciencias Morales y Económicas. Con el título «Antonio Flores de Lemus y los problemas actuales de la economía española», fue sobresaliente por su contenido doctrinal, el vigor de su exposición y la masiva asistencia.

En segundo término, la visita al I.E.G. del ex-ministro de Educación, ex-Defensor del Pueblo, presidente para España de la UNICEF y Consejero del Instituto don Joaquín Ruiz-Jiménez Cortés, que implicó como se ha dicho una exposición de sus antecedentes familiares en relación con Jaén e incluyó una conferencia del ilustre visitante sobre este tópico.

En tercer lugar, la presentación del último libro de don Manuel Caballero Venzalá, «Semblantes en la niebla», en abril de 1994, porque tuvo el carácter de un homenaje popular hacia su figura, cuando ya conocíamos secretamente su inexorable destino, víctima de una terrible enfermedad que pronto le llevaría a la muerte, una muerte por cierto ejemplar.

En cuarto lugar, el Symposium Internacional sobre Oncogenes, Antígenos Tumorales y Antígenos de Histocompatibilidad Mayor, celebrado en octubre del mismo año 94, y que reunió en torno al I.E.G. un colectivo importantísimo de máximos expertos mundiales en Oncología e Inmunología, permitiendo demostrar la capacidad organizativa de Jaén, poner de relieve las virtudes de nuestra tierra y ofrecer un apoyo a la investigación en temas tan universalmente importantes.

CONSIDERACIÓN FINAL: EL FUTURO DEL I.E.G.

Cuando terminamos ya esta digresión, debemos echar una mirada hacia adelante, como para divisar cuál será el futuro de esta institución. Verdaderamente, la condición de profeta es una de las más difíciles, y por eso cualquier predicción resulta siempre aleatoria y arriesgada.

Simplificando empero el problema, diríamos que el porvenir del Instituto es el mismo de la propia cultura. Y, a este respecto, me gustaría recordar aquí lo que decía Gregorio Marañón en su libro «Raíz y decoro de España»: «La cultura, cualquiera sea la definición que le demos, es la más alta expresión del espíritu del hombre, y crecerá con el desarrollo de la Humanidad, que está todavía en su adolescencia; y por eso, sus pecados son aún pecados de juventud... No hay que decir que la cultura humana, apenas llegada a su madurez, está lejos todavía de una involución regresiva».

El futuro es, pues, prometedor, pujante. Esperemos que tal sea el mañana del I.E.G.

BIBLIOGRAFÍA

1. LÓPEZ PÉREZ, M.: «El Instituto de Estudios Giennenses» (Historial resumido de una institución al servicio del Santo Reino, 1951-1979). *Bol. Inst. Est. Gien.*, núm. 100, págs. 13-27.
2. HIGUERAS MALDONADO, J.: «El Instituto de Estudios Giennenses desde dentro», *Bol. Inst. Est. Gien.*, núm. 147, págs. 255-272.
3. CABALLERO VENZALÁ, M.: *Diccionario Bio-Bibliográfico de Jaén*, tomo I, págs. 313-315.
4. *Actas de la Comisión Permanente del I.E.G.*, años 1992 a 1995.
5. MARAÑÓN POSADILLO, G.: *Raíz y decoro de España: El porvenir de la cultura*, Espasa-Calpe, col. Austral, Madrid, 1973.